

# TURISMO, PASAPORTE A UN NUEVO PERU

SIXTILIO DALMAU CASTAÑÓN

*Abogado, Director de la Escuela Académico Profesional de Turismo en UNMSM.  
Es Presidente de la Asociación de la Prensa Turística del Perú y Presidente de la Comisión de Turismo del Colegio de Abogados de Lima.*

Alrededor de los años 60, cuando asistimos a la Primera Asamblea Hispano-Luso-Americana-Filipina de Turismo, salimos con la impresión de haber descubierto en el turismo algo parecido al maná caído del cielo, al que inmediatamente, y como respuesta, consideramos la panacea que buscábamos para nuestro desarrollo.

Escuchamos, con sumo interés, a los hombres más destacados del gobierno español de entonces, a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), al Banco Mundial y a las Naciones Unidas entre otros, afirmando todas ellas que el turismo constituía un potencial económico extraordinario y que por ello era menester concentrar nuestros esfuerzos en la promoción del turismo, sobre todo en nuestros países que eran considerados, de manera eufemística, en vías de desarrollo y en tal sentido las Naciones Unidas lanzaron las campanas al vuelo el año de 1967, declarándolo "Año Internacional del Turismo", asegurándonos que la actividad turística supondría para todos el salir del subdesarrollo y alcanzar los más altos niveles de progreso.

Sin ningún escrúpulo, los países desarrollados, nos vendieron recetas milagrosas para mejo-

rar nuestras instituciones rectoras, para hacer del turismo el remedio o tónico revitalizador que necesitábamos y todos nosotros, los países en vías de desarrollo, obedientemente, tomamos las pícaras preparadas al otro lado del charco sin mayores análisis sobre la manera de aplicar las sugerencias, ni mucho menos verificar la viabilidad del proyecto ni sus reales consecuencias. Tan solo nos convencimos que el turismo era el camino para nuestro progreso y de manera ingenua le abrimos el camino a los urbanizadores, a los constructores y a las empresas multinacionales vinculadas a los grandes especuladores de tierras en las zonas consideradas de interés turístico.

Los cantos de sirena llegaron a los oídos de los políticos que recogieron las notas de la canción para engrosar su bagaje de demagogia al comunicarnos que el turismo era riqueza, empleo, sinónimo de hermandad entre los pueblos, pasaporte para la paz, conservador de la belleza natural del país y fomento de la tolerancia. Para ello era necesario abrir las fronteras, privatizar el sector y dejarlo desarrollar libremente, al ritmo de las exigencias impuestas por la ley de la oferta y la demanda, sin percatarse que si el estado no lo

controlaba energicamente se podría convertir en una verdadera camisa de fuerza que lo maniataría e inmovilizaría, más tarde o más temprano, tanto monta.

Aquí despertaron de sus sueños de opio, en nuestro caso de una sobredosis de marihuana y cocaína, para discutir y analizar los impactos sociales y culturales del turismo en los países en desarrollo, con especial énfasis en el nuestro. Y fue la UNESCO, la que organizó un seminario con el Banco Mundial en 1976 para analizar los impactos sociales y culturales del turismo en nuestros países.

Ha pasado el tiempo y nos percatamos que las voces de alarma no fueron escuchadas en muchos países en vías de desarrollo. Hoy en día la falta de calidad profesional y el manejo artesanal y empírico dejan a nuestros conductores nacionales en una posición desairada y obsoleta, pues no están en capacidad de informarnos si el crecimiento desmesurado y sin control del turismo ha tenido como respuesta la destrucción de la agricultura en las zonas donde se construyen grandes instalaciones turísticas o sobre si las localidades de alto interés turístico dependen política, social y económicamente del exterior de esas localidades con la consiguiente ruptura de la urdimbre social a escala local y especulación de tierra de cultivo como solares de interés turístico, con la consiguiente expulsión de las poblaciones autóctonas de sus pueblos y villorrios como resultado de la especulación inmobiliaria.

Estos aspectos me han preocupado siempre de manera angustiante y quizá si esta posición analítica me ha tenido marginado del quehacer político conductor de la actividad, por el peligro que representaba mi voz de alerta encaminada a salvaguardar la imagen positiva del turismo para vencer a los derrotistas que lo definen como una plaga nociva para los países en desarrollo. Especuladores, constructores, financistas, economistas y turistólogos erráticos han tratado y aún tratan de tapar el sol con un dedo, aconsejando la privatización a ultranza del sector y colocando al estado como un invitado de piedra, inerte e insensible.

Como no seguir dando una voz de alerta,

como no dejar escapar ese grito que tengo anudado en la garganta para expresarles mi preocupación, por el manejo artesanal que se hace de la actividad turística. Como no denunciar que están empaquetando la cultura peruana para venderla a los extranjeros como se venden los terrenos, los derechos de paso, los alimentos y bebidas, las basuras, las habitaciones hoteleras y, en fin, todo lo que la actividad turística abarca ¡cada día más! Como no expresar mi preocupación en esta tribuna tan especial y tan grata para mí. Como no denunciar a ese turismo selectivo que nos pretenden endilgar como si ignoráramos que al turista adinerado se le propone primero ponerle el Perú a sus pies, que el país es suyo, que podrá disfrutarlo como desee. Que todo tiene su precio: la cultura, la tradición y los recursos naturales. Todos tienen su precio.

Como no denunciar mi preocupación, cuando jamás escucho nada al respecto de la autoridad de turno, a la cual me he brindado siempre a pesar del poco respeto que se le brinda a una actividad a la cual he vivido ligado desde 1960 en que logré que una brillante idea de un viejo león trujillano, el ingeniero Novoa se internacionalizara para dar paso al Primer Festival Internacional De La Primavera, que me ligó irremediamente y de manera permanente al sector turismo.

Sin embargo, quiero resaltar, también, el trabajo realizado por la OMT la OEA, la UNESCO, el Banco Mundial y otras instituciones que a través de estudios, apoyos a proyectos novedosos e importantes; préstamos considerables, preservación de monumentos arqueológicos, construcción de carreteras, servicios de agua potable y alcantarillado, telecomunicaciones y hoteles, que han contribuido de manera muy notoria, directa o indirectamente, a la investigación de los impactos socio-económicos del turismo en los pueblos en vías de desarrollo, que estos deben tener en cuenta al momento de planificar el crecimiento del turismo. Esta preocupación cobra mayor importancia, y de manera precisa, en los momentos actuales en que asistimos a un relanzamiento del turismo receptivo e interno en el país, al cual permanente y silenciosamente hemos aportado nuestro

interés profesional para que la autoridad competente tenga siempre presente estas consideraciones de manera que las políticas y decisiones futuras se apoyen en mejores conceptos y en una información confiable elaborada por las instituciones vinculadas al sector, como el Banco Central de Reserva, el INEI, CORPAC y el propio Ministerio de Industria y Turismo.

Conviene sin embargo, retomar alguno de los conceptos expresados para entenderlos mejor y evitar caprichosas interpretaciones que pudieran deducirse de mis ideas. El ingreso al turismo de la clase media de los países desarrollados, favorecida por el desarrollo de la aviación en la era de los aviones de fuselaje ancho y de gran capacidad, y por los vuelos llamados "chárter", hizo que este creciese de manera realmente significativa y se convirtiese en la razón de ser de la oferta de los países subdesarrollados que querían ver incrementado el ingreso de divisas para favorecer su crecimiento económico.

Para satisfacer esa demanda impulsaron la realización de actividades especiales que giraron alrededor del clima, de las playas y de sus culturas que los "clientes", europeos en su mayor dimensión, consideraban exóticas y, por lo tanto, dignas de curiosidad. Así se fueron multiplicando geoméricamente las instalaciones turísticas necesarias para albergar las corrientes turísticas en constante aumento. Luego vino la llamada crisis del petróleo que trajo como consecuencia que los países desarrollados y sus habitantes se dieran cuenta que jamás volverían a tener "petróleo barato" y que tampoco podrían hacer un uso indiscriminado de la gasolina ni despilfarrar este producto extraído principalmente de los países en vías de desarrollo. Simultáneamente, se produjo la terrible recesión de los años 1974-1975 que originó un retraso en el crecimiento del turismo y su consecuencia en los países en vías de desarrollo que vieron decrecer sus ganancias y verificar que era necesario una consideración cuidadosa de la real significación del turismo y las consecuencias socio-económicas que podría generar un tratamiento descuidado, empírico o artesanal. Si a esta explicación añadimos los anquilosados conceptos de los sociólogos ultranacionalistas, muchas

veces chauvinistas a ultranza, bañados en xenofobia, exasperando los efectos sociales y culturales adversos al desarrollo social deseado de nuestros pueblos autóctonos, comprenderemos mejor porque proponemos una organización central provista de la capacidad necesaria para interpretar, normar y propiciar el desarrollo del sector en armonía con el desarrollo general del país.

Y fue precisamente por esas consideraciones que la UNESCO y el Banco Mundial propiciaron, en 1976, la realización del seminario al que me referí orientado a tratar los temas sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo y sus impactos en sus entornos para mejorar la toma de decisiones. Asistieron los conductores de las Administraciones Nacionales Del Turismo, delegados de organizaciones privadas vinculadas a la actividad turística, académicos y muy pocos representantes de otros organismos internacionales, en calidad de observadores. Este seminario concluyó aseverando:

- 1º Que el turismo puede constituirse en contribución sustancial al desarrollo económico y social de muchos países.
- 2º Que debería cuidarse la identidad del producto o productos turísticos concretos que el país deseaba desarrollar. Tal producto incluye no sólo los servicios en el país de destino, sino también la forma en que será comercializado y como se transportará a los turistas hasta su destino.
- 3º Que el desarrollo turístico debería comprenderse consciente y metódicamente, siendo cuidadosamente planificado como parte del esfuerzo nacional de desarrollo.
- 4º Que, como principio general, los países deberían intentar desarrollar el turismo y los proyectos turísticos a una cierta escala, con una determinada tasa de crecimiento y en emplazamientos que sean coherentes con la idea de utilizar al máximo los recursos nacionales y locales, sin ejercer una presión indebida sobre tales recursos y evitando impactos negativos graves en los planos social, cultural o en el medio ambiente.
- 5º Que la planificación de nuevos proyectos turísticos en áreas concretas, debería integrar-

se con la planificación de nuevos servicios e instalaciones locales adicionales, incluyendo infraestructura, vivienda, sanidad y educación, tanto para la población existente como para los que lleguen atraídos por la prosperidad y las nuevas oportunidades de trabajo en la zona.

- 6º Que existe un cierto número de áreas relacionadas en las que las medidas políticas podrían intentar garantizar que el desarrollo del turismo produzca el máximo beneficio a la economía y a la sociedad locales.
- 7º Que los gobiernos deben asegurarse que todos los recursos, como playas, parques y monumentos históricos, se mantengan como dominio público y que su uso turístico no los enajene indebidamente.
- 8º Que el gobierno se percate que el desarrollo turístico puede conducir a efectos distributivos indeseados, especialmente a través del funcionamiento del mercado inmobiliario y la elevación del precio de la propiedad. Para evitar una desigual distribución de los beneficios del turismo las autoridades necesitan hacer uso de diferentes mecanismos a su alcance, tales como impuestos sobre la tierra y la mejora, sobre el terreno no mejorado y sobre los ingresos, propiedad corporativa, control de urbanizaciones turísticas, parcelación y construcción.
- 9º Las poblaciones anfitrionas deben ser debidamente consultadas e implicadas en los planes turísticos para sus zonas y deben tener voz en las determinaciones acerca del ritmo de crecimiento, del tipo de inversionistas a fomentar y de los tipos de turistas, con la finalidad de establecer objetivos y metas a alcanzar en beneficio global de la comunidad y no de unos cuantos.
- 10º Es necesario que exista una coordinación efectiva entre todas las entidades que intervienen en el manejo y operación del turismo para garantizar el desarrollo válido del sector.

Todas estas reflexiones, que con toda seguridad deben haber sorprendido a muchos de ustedes, sirven para hacerlos pensar que a pesar de no

ser recomendable ni deseable que las autoridades turísticas intenten controlar la planificación directa y la gestión de toda la infraestructura, los servicios sociales, las inversiones en superestructuras turísticas, la preservación del legado natural y cultural y el desarrollo de la creatividad artística necesarios para el desarrollo del turismo, es pertinente tener una autoridad jerárquica con capacidad de gestión y con medios apropiados para la organización global de la actividad turística, el tratamiento de problemas específicos, el equipamiento sanitario, la infraestructura, la distribución de los beneficios, la formación profesional y la promoción sin perturbar las costumbres ni la sensibilidad local, con la prudencia necesaria y con el mayor respeto a las tradiciones como temas claves para el éxito de la gestión y su real integración en la vida social y económica del país.

Por eso mismo y con toda seguridad puedo sacar mis propias conclusiones y hacer un análisis pormenorizado de las tendencias del pensamiento, para juzgar el papel que juega el turismo en el desarrollo del país, si creo que la participación profesional especializado puede lograr que la comunidad comprenda que el desarrollo de la actividad turística, bien conducida, puede coadyuvar a superar la pobreza en un lapso razonablemente corto y que la distribución de los beneficios económicos de carácter material que el turismo genera, puede influir entre los grupos de población más pobres, por la gran cantidad de trabajo que impulsa y crea.

Siempre, o casi siempre, se han analizado los aspectos económicos de los proyectos turísticos con las únicas herramientas que conocen: costo-beneficios sociales, intentando resumir en términos monetarios todas las más importantes consecuencias de un proyecto turístico, dejando para un segundo plano, como cuestión secundaria, los temas sociales, culturales, políticos y sus efectos sobre la esencia misma de esos temas, dado que no enfocan esas cuestiones sobre la perspectiva de los cambios y modificaciones en las relaciones humanas y en las potenciales consecuencias sociales para el país en su conjunto. Desde luego, sabemos muy claramente, que sus

efectos influyen en los cambios sociales, en sus efectos materiales sobre el empleo y los ingresos que a su vez influyen en los resultados que determinan el desarrollo real de la actividad socio-económica del Perú.

Los estudios sobre el turismo han dado como resultado una interminable relación de efectos, pero lamentablemente, tales estudios no han tenido un seguimiento preciso de parte de la autoridad competente, debido a que el listado era muy amplio y su contenido difuso, con marcos de referencia poco claros que muchas veces dio como resultado preferir guardarlos en los cajones y extravíarlos antes que verse obligados a tomar decisiones.

Por eso, cuando acepté participar, y lo digo en voz alta porque no tengo pena ni vergüenza de servir a una institución, que respeto mucho, cuando ella me necesita y no cuando deseo una tribuna para decir y hablar sobre temas que no contengan elementos vitales para su discusión, lo hago en la seguridad de contribuir a un mejor análisis del turismo en beneficio de todos los peruanos en general, por encima de intereses de grupo o personas.

Por eso he llamado a mi Artículo: **TURISMO PASAPORTE A UN NUEVO PERÚ.**

Pues bien, pensando en este Perú que debemos tener grabado en nuestra mente y en nuestro espíritu, le ofrecemos la oportunidad de tomar en consideración, si quiere desarrollar su turismo de manera orgánica y sin que ocasione irreparables erosiones sociales, las siguientes recomendaciones:

- a) **Concentrar esfuerzos en las características específicas del país, basadas en la utilización, al máximo, de los recursos locales para elaborar un producto turístico comercializable.**
- b) **Elaborar un producto turístico local con una mezcla adecuada de patrimonio cultural, atractivo natural, participación social, medio ambiente, preservación del entorno, equi-**

librio entre turismo individual y colectivo.

- c) **Creación de atractivos recreativos, deportivos, de salud y de descanso para buscar la diversificación del turismo interno y receptivo.**
- d) **Analizar la estacionalidad del turismo con la finalidad de equilibrar el nivel de actividad turística durante todo el año.**
- e) **Analizar cuidadosamente el producto turístico con la finalidad de conocer la posibilidad de reducir costos y precios, mejorar la promoción, verificar su impacto y mantener la cuota necesaria de empleo y mercado.**
- f) **Dar prioridad a los proyectos con efectos sociales y económicos de gran impacto.**
- g) **Planificar el turismo teniendo en consideración su incidencia en los demás sectores socio-económicos del país y que están relacionados directa e indirectamente con él, para que sus resultados se reinviertan en el desarrollo global del país.**
- h) **Evitar que las inversiones de organizaciones multinacionales prescindan del personal y recursos nacionales.**
- i) **Fomentar cursos de formación y capacitación profesionales para elevar la capacidad y calificación de la mano de obra nacional.**
- j) **Mantener como dominio público, todos los recursos naturales, tales como playas, parques y reservas nacionales, monumentos históricos, etc.**

Y así podría seguir elevando mi voz interminablemente, pero nunca dejaré de ser mi voz de alerta, mi voz convencida de las posibilidades del turismo en el futuro desarrollo del Perú, de ese nuevo Perú que soñamos.

Como podemos deducir del informe elaborado por la consultora norteamericana monitor company, estamos, como en todo, en el comienzo, un comienzo prometedor al que esta Universidad puede dar, y debe dar, un apoyo decisivo. Por el éxito del turismo en el Perú.